

## DEBILIDADES Y FORTALEZAS

### DE NUESTRAS MURALLAS

#### Quinta semana – 2024

«Lo que posibilita a un gobierno inteligente y a un mando militar sabio vencer a los demás y lograr triunfos extraordinarios es la información previa»<sup>1</sup>. (Sun Tzu)

Dice Sun Tzu en ese libro clásico *El arte de la guerra*, que para tener un gobierno sabio y tener muchos triunfos en las batallas -triunfos extraordinarios incluso-, es necesario previamente tener mucha información. Vamos a ver de qué información se trata, y cuánto eso nos vine bien para nuestra batalla y para el gobierno que tenemos que tener del mundo espiritual de nuestra vida interior.

#### El combate

Nuestra vida es un combate, es una lucha. Lo hemos dicho muchas veces, lo dice la Escritura «*milicia es la vida del hombre sobre la Tierra*» (Mateo 7,1). San Pablo dice «*He combatido el buen combate, he concluido mi carrera, he mantenido la fe*» (2 Tim 4,7). Por eso esto que dice Sun Tzu, en un libro que no tiene nada de religioso, nos puede servir.

Él habla de ese conocimiento previo, y pone como trascendental en el combate dos conocimientos: el conocimiento del enemigo y el conocimiento propio. Dice que si uno conoce el enemigo y se conoce a sí mismo (es decir las fuerzas y debilidades que tienen las tropas de uno) no tiene peligro en ningún combate. Si no conoce al enemigo **pero** se conoce a uno mismo va a perder una y ganar una (de las batallas). Si por el contrario no conoce **ni** el enemigo **ni** así mismo tiene peligro de perder todas las batallas<sup>2</sup>.

Hay una similitud entre el texto de Sun Tzu y el Libro de los Ejercicios, porque San Ignacio nos invita a conocer el enemigo que es el demonio -el enemigo de la natura humana como él dice-, pero también conocernos a nosotros mismos, porque por ahí nos va a combatir el enemigo<sup>3</sup>.

#### CARTA A SOR TERESA

Nos vamos a apoyar en una carta que le escribe San Ignacio a mediados del 30, 35 o 36 desde Venecia a Sor Teresa Rejadell, una religiosa de Barcelona. Es una carta larga, una de

---

<sup>1</sup> SUN TZU, *El Arte de la guerra*, cap. XIII.

<sup>2</sup> «Si conoces a los demás y te conoces a ti mismo, ni en cien batallas correrás peligro; si no conoces a los demás, pero te conoces a ti mismo, perderás una batalla y ganarás otra; si no conoces a los demás ni te conoces a ti mismo, correrás peligro en cada batalla». SUN TZU, *El Arte de la Guerra*, cap. III.

<sup>3</sup> una de las últimas reglas de las reglas de discernimiento, que es justamente de cómo actúa el enemigo conociendo nuestras debilidades.

las primeras que aparece en la colección de cartas de él -que son más de 7000- donde él le va a explicar algunas cosas de la vida interior: los combates.

El enemigo de natura humana es un ser inteligente, y por tanto no va a ser tan tonto -es tonto porque está condenado- pero es inteligente, entonces no va a ser tan “poco práctico” (si se quiere decir así), de tentarnos siempre igual, y obviamente que va a tener sus estrategias, y entonces lo interesante es que San Ignacio, para llegar al momento espiritual donde está la religiosa, hace todo el caminito de cómo trabaja el demonio en una persona y que me parece que nos puede servir mucho, porque seguro nos toca esto que voy a decir por algún lado.

### **Primer estrategia del demonio:**

Entonces primero le va a decir el santo que el demonio va a intentar tentarnos por medio de la desolación, tratando de hacernos ver cuán difícil es llevar la carga que nos toca llevar por querer seguir a Cristo. Una carga que -dice él- la presenta el demonio muy pesada, obviamente más pesada de lo que realmente es. Ahí él influye en la imaginación, y -dice San Ignacio- también nos presenta como si fuésemos a vivir una vida más larga, que jamás hombre ha vivido sobre la Tierra: “te quedan tantos años de vida con esta carga...” -qué es lo que le pasó a él cuando estaba entrando en la iglesia en Manresa, probablemente haya sido en la iglesia principal, ahí en la SEU (la sede), o la iglesia de los dominicos- en donde se le vino un pensamiento -dice él- recio, duro, firme, que le molestó y el pensamiento era “¿Cómo vas a resistir 30 años de vida esta vida que estás llevando?”. ¡Ese es el demonio!, y se dio cuenta e inmediatamente, lo rechazó -muy de la estrategia de San Ignacio: «no tengo asegurada una hora de vida y ¿me voy a preocupar por 30 años?...». Cuando uno se convierte primero el demonio viene por ahí. Y eso no nos deja ver en absoluto las grandes mercedes, las grandes alegrías, los grandes consuelos que Dios nos otorga o nos va a otorgar, obviamente porque no le conviene.

Decía Santa Teresa de Ávila «Una gota de celestial consuelo vale más que todos los deleites que puede ofrecer el mundo».

Bajando más a lo concreto: si hay una cosa que me está pareciendo un propósito que hice en los últimos ejercicios, y ahora quizás me está pareciendo mucho, me está pareciendo muy pesado (la tentación puede tener mil variantes, porque puede ser que no deje el camino muy pesado, pero que afloje un poco: “eso no es para tanto, es exagerado... ¿te vas a convertir en cura, en una monja?, eh... tanta oración...”. La tentación puede venir por donde sea. Uno tiene que estar atento y ver las variantes que puede haber dentro de esta primera tentación.

Bueno, pero si uno se mantiene firme -dice San Ignacio- se mantiene firme en el sentido decir “\_no, listo tengo que tomar la cruz, tengo que seguir a Jesús”. *«Quien quiere ser mi discípulo que se negue a sí mismo, que tome su cruz y me siga»*, el demonio va a atacar de otra manera, porque es inteligente, y obviamente va a hacer otra estrategia, porque ya nos avivamos y sabe que por ahí no puede entrar. Entonces va a ir incluso a la otra punta de la forma de tentarnos.

### **Segunda estrategia:**

En éste caso ¿qué va a hacer el demonio?: el demonio va a tentarnos tratando de halagarnos, en el sentido de hacernos pensar que somos santos.

Así por un lado (primera estrategia) “es muy muy duro lo que estás haciendo, no es para tanto, mirá que no hace falta, te puedes salvar igual, además que estás sufriendo mucho, estás triste...” etc. etc. ¡Firme, firme, firme!. Y por otro lado “\_¡Ah, sos un santo!, ¡Qué bien que sos!, ¡Qué grandel!, ¡Qué buenas las cosas que estás haciendo!... ¡Mira cómo vas progresando! ¡Mira el otro que está allá...! (con desprecio). Absolutamente lo contrario. Hay que estar atento, porque también puede haber de esas tentaciones, y por supuesto también pueden hacernos daño como las primeras. Atacarnos con ese “vano honor mundano”<sup>4</sup>, y a San Ignacio por supuesto también le tocó eso. En Manresa él luchaba contra la vanidad. Yo suelo decir que me gustaría llegar antes de morir a tener “la vanidad” que él tenía en ese momento, en el sentido que la luchaba con fuerza la tenía más dominada que no sé qué, pero la luchaba seriamente. Hizo progresos muy grandes.

Estando por morir en Manresa le venían pensamientos de que era un santo, y tenía una fiebre como para morir. Y él decía «tenía más trabajo con los pensamientos que me venían que por la misma fiebre». Imagínense la lucha que estaba teniendo ¡grandísima! que le daba más trabajo que la fiebre que lo estaba por matar. ¡Hay que combatir! el combate no es una cosa linda. Es mortificante, es fatigoso, pero hay que combatir. Y en este caso son pensamientos, ideas contrarias a lo que Dios nos ha pedido. Hay que cortar, cercenar, rechazar, pero no dejar que entren las ideas, no discutir con ellas. No darle cabida. No hay diálogo, ¡no, no y no!. Y eso cuesta, porque es un pensamiento que nos seduce, nos seduce incluso para algo que ni siquiera es pecado de suyo, simplemente que es turbación, tristeza. Hay que luchar, hay que tener dominio interior -con la gracia de Dios, por supuesto-.

Entonces -dice él- si la persona se mantiene firme es decir justamente “No soy nada más pecado, lo bueno que tengo es de Dios”, y recordar los pecados pasados, “mirá lo que he hecho, qué me creo que soy, todo es gracia de Dios, ¡Bendito Dios!”.

Si hacemos todo ese trabajo de humillarnos, con la gracia de Dios, el demonio obviamente va a cambiar de estrategia, no es ningún tonto. ¿Y qué va a hacer?: otra vez lo contrario. ¿En qué sentido? A lo primero nó, porque nosotros vamos avanzando.

### **Tercer estrategia:**

Entonces, como no nos puede tentar con lo de antes, va a buscar que nosotros tengamos lo que se puede llamar una “falsa humildad”, es decir que no compartamos con los demás las cosas buenas que Dios hace en nosotros, y en este sentido entonces si San Ignacio no hubiera rechazado esa tentación no tendríamos los ejercicios espirituales, porque los ejercicios espirituales son su experiencia de conversión, y la obra que Dios hizo en su alma puesto en un libro, para nosotros ejercitarnos con él. ¡Imagínense el daño que hubiera venido a la Iglesia por un bien tan grande que le hubiese faltado si él no hubiese rechazado

---

<sup>4</sup> la segunda parte de Dos Banderas, el segundo escalón para llevarnos a la perdición, a la soberbia.

esa tentación!. Es cierto que nosotros tampoco tenemos que hacer un libro de ejercicios, y es cierto que a veces uno puede imprudentemente contar algo bueno que hace a nuestra alma del Señor, pero en otro caso también puede ser que le tengamos que contar al director espiritual o a un sacerdote o una persona espiritual de confianza. Humildemente contarle algo por el bien de la otra persona y sobre todo por mi bien, porque tengo que discernir porque tiene que saberlo y ahí también ahí sí puede más fácilmente venir la falsa humildad. “No... para qué lo voy a decir...” y entonces en dirección espiritual solamente contar las cosas malas, las tentaciones y no las cosas buenas, es una tentación de falsa humildad.

Son Teresa Rejadell, como decíamos, estaba en esta situación, o sea ya había pasado las otras dos partes que acabamos de mencionar, las otras dos tentaciones, las otras dos pruebas. Ella en un momento dice “creo que tengo grandes deseos de perfección”, entonces San Ignacio descubre la situación y dice «¿cómo “creo” que tengo grandes deseos de perfección?. ¡No!, si tú dices que tienes deseos de humildad, estás pregonando la gloria de Dios, porque Él te da esos deseos, no es algo tuyo. Y no le das Gloria a Dios si no lo dices, si dudas de eso».

San Ignacio incluso lo aplica al mismo trato que nosotros tenemos con el demonio. Dice que así como los mártires antes de morir no tienen ningún problema ante el verdugo o ante el juez que los va a condenar para que el verdugo les corte la cabeza, y con orgullo dicen «soy servidor de Cristo el Señor y doy mi vida por Él», así –dice- ante el enemigo de natura humana -que es el demonio- hay que ponerse firme cuando haga falta, y nó como un diálogo, sino como un desprecio, en el sentido que no se dialoga con él, y afirmarnos en lo que Dios ha hecho con nosotros o quiere hacer con nosotros o nos regala.

Entonces yo tengo deseos, por gracia de Dios, de ser santo, de ser santa, no tengo por qué en mi vida interior pensar de que eso es un “quizás... tal vez... a lo mejor...”, porque en ese mundo interior hay esa lucha, y el enemigo puede “tomarme” por ahí. Yo tengo que estar firme en las cosas que el Señor me ha regalado, porque para algo me las regaló, si yo dudo de eso es por falsa humildad (no es humildad), y por tanto no me ayuda. Por eso es bueno reconocer con humildad, pero con la humildad verdadera, lo que Dios ha hecho en mi alma.

En ese sentido la Santísima Virgen nos da un ejemplo increíble: «Ha hecho en mí grandes cosas el Todopoderoso». ¿A quién se le cruza por la cabeza que la Virgen santísima está haciendo ahí un acto de falta de humildad? ¡está reconociendo una grandiosidad que Dios hizo en su alma!. Bueno, así nosotros también. Lo que Dios ha hecho en nosotros reconocerlo, alegrarnos por eso, agradecerle, darle Gloria a Dios, contarle a alguien si hace falta para dar Gloria a Dios!.

Me escribía recién una persona mandándome un agradecimiento que le habían hecho por una cosa que hizo muy hermosa. Dice “padre, se lo mando para que me ayude a dar gracias a Dios, y obviamente me pareció excelente que me lo mande, para compartir a mí también me dio mucha alegría, y obviamente me uno a esas gracias a Dios. En absoluto puedo pensar que está faltando a la humildad, todo lo contrario. Así tenemos que hacer nosotros con quien convenga, y después –repito- ya nuestra vida interior enfrente esas tentaciones. Reconocer lo bueno, dedicarme a ver las cosas buenas que tengo y después de

esas cosas buenas que tengo -que las acepto, y que las agradezco al Señor- vendrán otras, porque ¡para algo me las dá!

Terminamos con dos párrafitos más de la carta:

«Así debemos mirar mucho, y si el enemigo nos alza, bajarnos, contando nuestros pecados y miserias: si nos baja y deprime, alzarnos en verdadera fe y esperanza en el Señor, numerando los beneficios recibidos, y con cuánto amor y voluntad nos espera para salvar».

Entonces si el enemigo me seduce, me sugiere un pensamiento (me seduce en el sentido que me quiere llevar a la tristeza) decirle “no, yo tengo las cosas buenas que Dios ha hecho en mí, las cosas buenas que me ha dado, y sobre todo la voluntad de Dios que está detrás”. ¡Desde que me bautizó me llama a la santidad! ¡Fuera, fuera, fuera!

En otro lugar dice:

«Si él me representa justicia, yo luego misericordia; si él misericordia, yo al contrario, la justicia».

Porque no es que se contraponen, es que el demonio presenta la justicia, pero de manera sesgada, de manera solapada, como si por ejemplo fuera Dios sólomente justo y no fuera misericordioso y ¡es mentira!, o la misericordia sin la justicia. Entonces por un lado que “Dios es pura justicia y nunca me va a perdonar los pecados que hice...” ¡mentira! ¡es misericordia!. Y por otro lado “es pura misericordia, puedo hacer lo que quiera total me perdona...”. ¡No, no! ¡también es justo!

Así también para con demás: yo puedo ser justo sin ser misericordioso o ser misericordioso sin ser justo. Bueno, el demonio va siempre para un lado y para el otro. El *oppositum per diametrum* que dicen los ejercicios: “el hacer lo diametralmente opuesto”.

«Así es menester que caminemos para que no seamos turbados, y el burlador quede burlado, allegándonos a aquella autoridad de la Sagrada Escritura que dice: “Guarda no seas así humilde, que así humillado te conviertas en stulticia”».

Buscar la paz. Ya tenemos ese video que hemos puesto de “El acusador”. El demonio busca quitarnos la paz.

Nuestro fundador, el padre Buela, decía “el demonio a quien no puede hacer malo lo hace tonto”.

Navidad está acercándose todavía estamos en Adviento tiempo fuerte de preparación, tiempo de recogimiento, tiempo de oración, tiempo de algo de penitencia -si se puede-, tiempo de mucha vida interior, tiempo de discernimiento. Sean dueños y señores -con la gracia de Dios- de su mundo interior. ¡No dejen que el enemigo haga lo que quiera! ¡que no haga nada!. Y para eso tan importantes, tan necesarias, tan útiles son las reglas de San Ignacio.

Pidamos a nuestra Madre del Cielo la gracia de ser realmente hombres y mujeres de discernimiento, hombres y mujeres de vida interior, hombres y mujeres que sepamos descubrir, encontrar y agradecer lo que Dios hace en nuestra alma como lo hizo Ella: «*Fecit mihi magna*»: hizo en mí grandes cosas.

¡Ave María y adelante!